



ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social
FUNLAM

¿CÓMO SE EXPLICA LA CONDUCTA ANORMAL EL HOMBRE DE HOY?

Eliana Yasmín Ramírez

Estudiante de Psicología
Funlam

Resumen

A través de un breve recorrido histórico, este ensayo permite observar cómo en la actualidad nos valemos de creencias populares producto de una tradición, para explicar la conducta anormal, y cómo la historia subjetiva permite a un individuo adoptar una posición frente a los fenómenos de la conducta.

Palabras clave: conducta anormal; sobrenatural; medioevo; explicación científica; pensamiento ilusorio; somatogénesis; psicogénesis

Un viejo manuscrito del siglo X describe un exorcismo como tratamiento de la histeria, considerada un útero errante por el cuerpo. "¡Oh, matriz, matriz, matriz, matriz cilíndrica, matriz roja, matriz blanca, matriz carnal, matriz bendita, matriz grande, matriz neufrenica, hinchada! ¡Oh matriz demoniaca! Yo te conjuro, oh matriz, por los nueve coros de los ángeles y por todas las virtudes del cielo, a volver a tu lugar con toda la docilidad y calma, a no moverte y causar molestia alguna a esta sierva de Dios. Capponi (2006)

Este texto nos permite ejemplificar cómo desde épocas remotas, la explicación etiológica de la conducta anormal se ha disputado entre enfoques sobrenaturales o mágicos y científicos filosóficos. Posiciones que han coexistido, aunque una prevalezca en determinado momento histórico.

Para Hipócrates de Cos (460 - 370 a. C.), médico de la antigua Grecia la enfermedad estaba determinada por un desequilibrio en las sustancias

corporales y en este sentido, la conducta anormal no era diferente del resto de enfermedades, por lo cual sus causas y tratamientos eran también de índole orgánica. En la edad media la iglesia católica como portadora del poder y la verdad absoluta da un carácter demonológico a la conducta anormal. Explicaciones sobrenaturales que atribuían a fuerzas demoníacas las anormalidades de las personas marcaron sustancialmente la forma de pensar de la gente. Impronta que aún hoy, a pesar de los hallazgos científicos, parece estar en la mentalidad de muchos.

Así pues, la enfermedad o la anormalidad como consecuencia de la ruptura con las fuerzas divinas y por ende como castigo divino persistió durante un largo periodo, aunque ya antes del Medioevo, Galeno (130-200 a.C) había hecho un intento riguroso por sintetizar la medicina greco-romana y Johann Weyer en tiempo del oscurantismo (1515-1576) propugnaba por una intervención médica en aquellos casos donde se asumía la enfermedad mental como causa de fuerzas demoníacas. Pese a ello, el número de seres enviados a la hoguera a razón de sus trastornos, demuestran la posición que primó en esta época.

Ugalde (2001, p. 3) describe cómo, con el aumento de poder de la iglesia se afianzan los criterios demonológicos en la comprensión de la locura (no se trata de un enfermo, sino de un poseído) y los "tratamientos" exorcistas, basados en el castigo y en la tortura, como forma de extraer al diablo del cuerpo del poseído, por lo general finalizaban con el martirio y la muerte en la hoguera.

La promulgación de 1487 "el martillo de los herejes" da cartas de legalidad a la utilización de la tortura. Esta concepción eclesiástica en cuanto a la locura, fundamentada en concepciones teológicas y morales, incide de manera importante hasta épocas posteriores, siendo las concepciones más vanguardistas ajenas al pensamiento popular.

Surge entonces un interrogante, ¿por qué ante la existencia de explicaciones científicas los seres humanos, aun en nuestra época, optan por explicaciones que sitúan como causa de la psicopatología a las fuerzas externas y sobrenaturales?

La respuesta a esta pregunta debe considerarse teniendo en cuenta que los sujetos y las sociedades están permeadas por la historia ontogenética y filogenética. Sus individuos poseen tradiciones, que conllevan a veces, la adopción de posiciones conformistas frente a una verdad impuesta por las instituciones dominantes en una determinada época y contexto cultural, llegando a convertirse en sujetos repetidores de formas viejas.

En la actualidad contamos con pruebas empíricas basadas en la observación y la descripción, que afirman la naturaleza somatogénica o psicogénica de la conducta anormal. No obstante, las creencias populares, la ignorancia o la incomodidad (que puede producir una explicación científica), conducen en muchos casos a dar una explicación sobrenatural.

De esta manera, los seres humanos optan por este tipo de explicaciones debido a que tienen la esperanza de que dichas fuerzas sobrenaturales puedan aliviar sus padecimientos. Esta respuesta además de evidenciar el carácter ilusorio del pensamiento humano, centrado en el animismo, también pone en evidencia el principio que algunos enfoques psicológicos han llamado economía cognitiva, el cual quiere decir que la mente prefiere funcionar con el menor gasto psíquico. En este punto la religión sería una buena opción para muchos.

En contraste existen individuos exploradores, deseosos de conocimiento, que no han perdido la capacidad de asombro e investigan más allá de las verdades aceptadas por la mayoría. En un mismo contexto social la historia subjetiva permite a cada individuo significar un concepto o fenómeno de forma diferente a los demás, tal como ha ocurrido en el caso de la conducta anormal: para unos es un castigo divino o posesión de fuerzas, para otros una patología con causas orgánicas o psicológicas.

Volviendo de nuevo al caso de Hipócrates, notamos una distinción con el espíritu de su tiempo, pues ante la tradición mitológica introdujo explicaciones somatogénicas. Al referirse a la enfermedad sagrada, la epilepsia, escribe:

En nada me parece que sea algo más divino ni más sagrado que las otras, sino que tiene su naturaleza propia, como las demás enfermedades, y de ahí se origina. Pero su fundamento y causa natural lo consideraron los hombres como una cosa divina por su inexperiencia y su asombro, ya que en nada se asemeja a las demás. Pero si por su incapacidad de comprenderla le conservan ese carácter divino, por la banalidad del método de curación con el que la tratan vienen a negarlo. Porque la tratan por medio de purificaciones y conjuros.

Y si va a ser estimada sagrada por lo asombrosa, muchas serán las enfermedades sagradas por ese motivo, que yo indicaré otras que no resultan menos asombrosas ni monstruosas, a las que nadie considera sagradas. (Alsina, 2001)

Si tomamos en cuenta que una explicación científica implica un conocimiento teórico, un ejercicio intelectual y por ende, un cambio en las maneras de pensar y ver el mundo, que no realiza quien obedece al principio de economía cognitiva, se comprende entonces por qué muchos optan por un punto de vista sobrenatural. Así pues, el esfuerzo que caracteriza la exploración científica es un precio que no todos están dispuestos a pagar, tal como lo planteaba Estanislao Zuleta en su texto *Elogio de la dificultad* al decir que “En lugar de desear una filosofía llena de incógnitas y preguntas abiertas, queremos poseer una doctrina global, capaz de dar cuenta de todo, revelada por espíritus que nunca han existido o por caudillos que desgraciadamente sí han existido”.

Esta premisa puede incomodar a muchos. Una persona que adolece de un conocimiento científico, agotada en la búsqueda de una solución para una conducta anormal padecida por un pariente, puede optar por explicaciones sobrenaturales, lo cual es lógico en alguien sediento de respuestas; esto no quiere decir que dicho fenómeno no tenga un sustento científico.

En otras situaciones, quizá sea más fácil y llevadero aferrarse a creencias populares o sobrenaturales, acusando del padecimiento a fuentes externas y evitando la confrontación propia y la asunción de responsabilidades. Tal vez es preferible que las verdaderas causas de los padecimientos permanezcan ocultas porque son insoportables o porque no se tengan las herramientas necesarias para afrontarlas. Ilustremos esto con un ejemplo:

Una enferma de 23 años, bonita y agraciada, es traída al Hospital Psiquiátrico, con síntomas primarios esquizofrénicos e internada con su hermana gemela. La citada hermana, la más afectada de la psicosis tiene la

convicción de estar poseída por el Demonio, que lo objetiva en sus vecinos; sabe de ello, por las "voces demoníacas" que escucha, los mensajes "envenenados" que recoge telepáticamente a través de la radio y la TV; la buscan desnudar, profanar y filmar cuando defeca u orina; y además, da cuenta de la presencia del Maligno, por los olores putrefactos y de los mefíticos gases que "les envían por debajo de la puerta".¹

La otra hermana, inducida por el delirio de la más enferma asiente en un todo el discurso delirante de la gemela. No oye voces, pero revela que ello quizás se deba a su propia "incompetencia" ya que su hermana tiene más "dones y poderes" para captar la presencia del Maligno. La inducida, acepta finalmente la presencia del Demonio; acude a Dios para que las salve a ambas, pero nada hay contra el Diablo, ya que su hermana está en sus garras y entonces tampoco hay salvación para ella.

Aun así, todo mejora, cuando son separadas y reciben tratamiento aislado una de la otra; pues por la mutua complementariedad del delirio, la inductora refuerza el delirio de la inducida y se retroalimentan mutuamente.

En este caso, la hermana de la paciente asume como verdad los delirios, sin plantear al menos un cuestionamiento sobre otras posibles causas. Es factible que en un marco cultural como el nuestro, la tendencia sea pensar que efectivamente, fuerzas ocultas o malévolas puedan alterar nuestras vidas.

Asimismo, este tipo de casos evidencia cómo la causa de ciertos problemas se exterioriza, es decir, el mal no está en mí, sino que proviene del mundo externo. Desaparece entonces la pregunta por sí mismo y la exploración individual, evitando a veces responsabilidades que se cargan en las explicaciones sobrenaturales.

Pese a esto, no es necesario indagar en casos clínicos para evidenciar la ambigüedad del hombre actual en torno de las conductas anormales. Baste con escuchar las razones que muchos dan a este tipo de conductas en términos de

¹ Los delirios demonológicos y místicos. 20 de abril de 2011. En: http://www.csjn.gov.ar/cmfcuadernos/1_3_133.html. Bellomo, Lucio.

la lejanía de Dios, deudas pendientes de otras vidas o encantamientos y brujerías por parte de enemigos. Aunque es cierto también que parte del lenguaje psicológico se ha vuelto cotidiano y las personas arriesgan sus diagnósticos sobre ciertas conductas.

Partiendo de las cuestiones expuestas, es importante resaltar que la formación del psicólogo implicaría un reconocimiento de las diversas posiciones que se presentan ante la conducta anormal en la actualidad, que le permita cuestionar y señalar las explicaciones que corresponden a épocas pasadas, haciendo énfasis en la responsabilidad personal de cada sujeto frente a su conducta. , y si es posible, el conocimiento de su causa. Debe intervenir a los sujetos pensándolos como el resultado de la historia subjetiva y el contexto cultural, evitando las trampas de las verdades totalizantes y actuando en pro de la construcción de saberes.

Referencias

- Alsina, Joseph. (2001). *Tratados médicos/Hipócrates*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Assumpta Rigol, Cuadra & Ugaldi Arapategui Mercedes. (2001). *Enfermería de salud mental y psiquiátrica*. (2a Ed). Barcelona: Editorial Elsevier Masson.
- Capponi, Ricardo. (2006). *Psicopatología y semiología psiquiátrica*. (10 Ed). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Jarne, Adolfo & Talarn Antoni (Comps). (2005). *Manual de Psicopatología Clínica*. Barcelona: Fundació Vidal i Barraquer
- Wolf, Werner. (1957). *Introducción a la psicopatología* (1a Ed). México: Fondo de Cultura Económica.
- Zuleta, Estanislao. *Elogio de la dificultad*.